

Portillo, por medio de los cuales «hace presente la llamada universal a la santidad, el camino para conocer e identificarnos con Cristo, la alegría de la fe y la fuerza de la caridad vividas en medio del mundo». Al final, un devocionario, donde se halla la oración al nuevo Beato y también la oración «Dulce Madre» que aprendió, en su infancia, de labios de su madre.

El libro está bien estructurado y maquetado, cuenta con información práctica para el evento, y tiene abundante material gráfico que ilustra los distintos apartados. Sirve, además, como recordatorio de los días transcurridos en Madrid y en Roma para asistir a este acontecimiento singular.

Constantino Ánchel

AA.VV., *Fomento: 50 años*, Madrid, Fomento de Centros de Enseñanza, 2014, 258 pp.

Fomento de Centros de Enseñanza se constituyó como una institución promovida por familias y profesionales de la educación para impulsar un modelo de educación innovador en su momento. En 1963 comenzó la actividad de su primer colegio, Alzahir, en Córdoba. Cincuenta años más tarde, Fomento de Centros de Enseñanza cuenta con 35 colegios por toda la geografía española, con más de veinticinco mil alumnas y alumnos y ochenta mil antiguos alumnos.

Con motivo de este aniversario, se ha editado un libro conmemorativo con el objetivo de dar a conocer el proyecto educativo y la trayectoria de los colegios de Fomento a propios y extraños.

En palabras de José María Montoya, presidente de Fomento, este libro no es «una historia de la institución, ni un relato cronológico» (p. 10). Constituye más bien una muestra de agradecimiento a todos los que han hecho posible su desarrollo durante sus cincuenta años de vida. Menciona a algunos: presidentes, grupos promotores y directores en cada uno de los colegios, o los empleados de Fomento durante el año del quincuagésimo aniversario. Pero a todos reconoce el valor de su trabajo bien hecho, porque la tarea educativa depende de todos: familias, profesores, alumnos y personal de administración y servicios de todos los ámbitos.

Así como Fomento defiende que la acción educativa se transmite con cada una de las acciones cotidianas que se desarrollan en un colegio, dentro y fuera del aula, de la misma forma se podría decir que se ha trasladado el principio a este libro. Un trabajo de edición impecable, con un formato preferentemente visual y divulgativo, donde las imágenes logran transmitir muchas de las ideas recogidas por el texto: esmero por el trabajo bien hecho, alegría y trabajo colaborativo de toda la comunidad educativa.

El libro está dividido en cincuenta capítulos, tantos como años se conmemoran. Estos apartados se agrupan en seis bloques: los comienzos, estilo educativo, padres,

profesores, alumnos y un último titulado «Otros» que refleja la proyección social de Fomento.

Los primeros capítulos proporcionan unas pinceladas sobre cómo la inquietud de unos hombres dio lugar al nacimiento de Fomento de Centros de Enseñanza. Los miembros del primer grupo promotor, Vicente Picó Amador, Víctor García Hoz, Tomás Alvira Alvira, Antonio García de Gúdal y Félix Falcón Alonso buscaron inspiración en Gaztelueta, el primer colegio promovido en 1951 por fieles del Opus Dei. Cuando acudieron a san Josemaría en busca de apoyo, él les animó a que fueran ellos mismos quienes promovieran unos colegios con nivel académico y que supusieran una prolongación del ambiente educativo familiar. Por ello, no es anecdótico que estas páginas estén dedicadas «a San Josemaría, que alentó tantas tareas educativas en todo el mundo», como consecuencia de su enseñanza sobre la responsabilidad de los padres en la educación de sus hijos y el aliento a muchas familias y profesionales de la educación. Al estímulo del fundador del Opus Dei se suma la tarea de los grupos promotores que se encargaron de impulsar cada colegio, buscar los recursos financieros y difundirlos entre más familias.

Todos los colegios de Fomento, con una historia, una ciudad, una fecha y unas circunstancias particulares, comparten un estilo educativo común. En 1975 los promotores ya mencionados respondieron a la pregunta «¿Qué es un colegio de Fomento?». Con sus respuestas se compone la siguiente definición: una comunidad educativa constituida por padres, profesores y alumnos donde «la educación se entiende como un desarrollo personal, que intenta proporcionar a cada estudiante: cultura suficiente como desarrollo intelectual y base para el trabajo; criterios personales para obrar con iniciativa y responsabilidad; formación ética y religiosa» (p. 42). Aunque está implícito, conviene añadir la educación personalizada, libre y responsable sirviéndose de la tutoría personal como medio, la formación en virtudes y la exigencia académica. Los pilares esenciales estructuran los restantes capítulos:

Padres: una de las novedades de Fomento consistía en el reclamo del compromiso activo de los padres como primeros educadores de sus hijos. Consecuentemente con este protagonismo de la familia en la educación, se promovieron Asociaciones de Padres y la figura del Matrimonio Encargado de Curso, actividades de formación de padres y orientación familiar. Fomento tiene a gala que estas realidades, que constituyeron una innovación propia en los años sesenta, en la actualidad se incluyen en la legislación educativa y están avaladas por la investigación pedagógica y social.

Profesores: dado que la educación es un proceso integral que abarca todas las dimensiones de la persona, Fomento requiere de los profesores un compromiso educativo, más allá de la transmisión de contenidos o instrucción en unas disciplinas. Asimismo, el trabajo en equipo y el afán constante por mejorar marcan la pauta del trabajo de sus profesores.

Alumnos: educar en y para la libertad y el compromiso social, con un modelo pedagógico de educación diferenciada, fomentando el trabajo bien hecho como medio de adquirir una formación íntegra, profesional, humana y cristiana.

El modelo educativo de Fomento supuso una novedad sustancial en los años sesenta. Las muestras de su consolidación y su prestigio en el ámbito educativo se exponen en el último bloque: modelo de gestión de Fomento, Editorial Social y Cultural, actividades de asesoramiento externo, Premios Fomento y docencia universitaria desde la Escuela de Magisterio y el Centro Universitario Villanueva.

El formato generalista del libro no permite profundizar en la historia de Fomento. Sin embargo, queda incoado un proyecto: la necesidad de estudiar desde distintas disciplinas, histórica, pedagógica o social, muchas iniciativas apostólicas educativas, como el presente caso, nacidas al calor de las enseñanzas de san Josemaría y con gran trascendencia social y cultural.

Beatriz Torres

AA.VV. *Homenaje de gratitud a Don Álvaro*, Lima, Colegio Montealto, 2014, 116 pp.

El Colegio Montealto de Lima (Perú) publica este libro homenaje a Mons. Álvaro del Portillo con motivo de su beatificación. Carmela Aspíllaga señala la razón del homenaje en el prólogo. Una vez realizada una ampliación del colegio, hacían falta más alumnas. Y tras acudir al beato Álvaro del Portillo se consiguió no sólo alcanzar el número necesario para la buena marcha del colegio sino además, toda una serie de incontables favores realizados en las familias del colegio, en diversos ámbitos: vivienda y hogar, trabajo y salud.

El libro recoge tres testimonios sobre el beato Álvaro. Dos de ellos, sobre su relación con varios pontífices del siglo XX; y un tercero, sobre la tarea educativa. Cada uno de los tres autores (María Pía Chirinos Montalbetti, Antonio Duca y Vela y María Ángeles Vitoria Segura) vivieron varios años en Roma, trabajando muy cerca de Mons. Del Portillo.

María Pía Chirinos, Vicerrectora de Investigación y Ordenación Académica de la Universidad de Piura (Perú), recopila distintos hechos y comentarios sobre la profunda amistad mantenida entre el beato Álvaro del Portillo y san Juan Pablo II. Su aportación «Don Álvaro y Juan Pablo II: la amistad entre dos gigantes» (pp. 11-26) está dividida en tres partes: una primera, sobre aspectos biográficos de esa amistad, en la que tuvo un papel relevante el entonces Mons. Andrzej Maria Deskur, que los presentó; una segunda, sobre el modo en el que el beato Álvaro del Portillo secundó al Papa polaco; y una tercera, sobre algunas sugerencias que Mons. Del Portillo hizo llegar a Juan Pablo II, como la inclusión, en la plaza de San Pedro, de una imagen de la Virgen bajo la advocación *Mater Ecclesiae*.

María Ángeles Vitoria, profesora de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de la Santa Cruz (Roma) refleja en su testimonio el influjo que el beato Álvaro del Portillo representó para ella a lo largo de sus cuarenta años de actividad docente. En